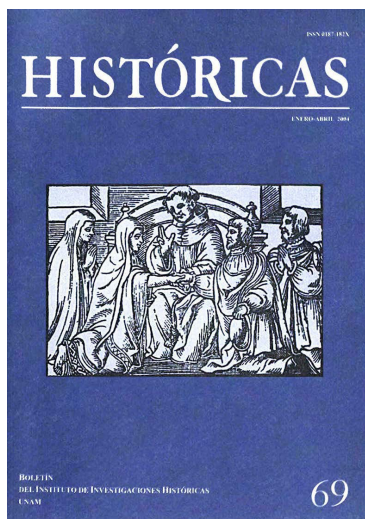




Artículo: Loyo, Martha. Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931, México: UNAM/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles Y Fernando Torreblanca/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana/FCE, 2003, 194 p.

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 69

Año: 2004

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "Loyo, Martha. Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931, México: UNAM/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles Y Fernando Torreblanca/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana/FCE, 2003, 194 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 69 (2004): p.34-37. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3640>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Además del reconocimiento del legado o influencia de las elites intelectuales, este tipo de estudios ha puesto énfasis en el análisis de la formación de estos grupos, lo que en la mayoría de los casos se reconoce como elemento de identidad y unicidad entre los miembros de esas elites. En este sentido resulta sugerente, la preocupación de Carlos Herrejón al revisar las pautas comunes en la educación intelectual-ideológica de dos personajes de finales del periodo colonial, Juan Benito Díaz de Gamarra, introductor de la filosofía moderna y el cura Miguel Hidalgo. Ambos recibieron una instrucción similar, proporcionada por los jesuitas en las ciudades de México y Valladolid, hoy Morelia. No obstante estas afinidades y similitudes, el autor destaca el peso del ambiente político e ideológico que predominaba en ambas ciudades en aquel periodo, concluye que la renovación teológica y los cambios administrativos y morales en lo que hoy es Michoacán, que fueron simultáneas fueron determinantes en las diferencias políticas de ambos personajes, lo que se expresa en su legado.

Sorpresivo es el último artículo escrito por Esperanza María Romero, quien se pregunta acerca del papel de las mujeres en la prensa española a finales del siglo XIX. En general, los estudios de género no aparecen en los trabajos de las elites, en tanto que estos grupos se definen a partir de su postura de privilegio y dominio social. No obstante, la autora reconstruye la experiencia de algunas destacadas mujeres del periodo que, desde diversos órganos del periodismo, pugnarán por mayor educación e igualdad.

Como se comprueba en este volumen colectivo, el tema de las elites difícilmente puede tener una óptica unívoca. Los actores, el tiempo en el que participan y el espacio en que aparecen insertos multiplica el número de perspectivas de análisis, que explican acerca de las mecánicas del poder, la riqueza así como la influencia o autoridad que en el pasado y el presente, ejercen esas minorías activas. Los estudios aquí reunidos se suman a otros trabajos de la historiografía mexicana que, en fechas recientes, han enriquecido su interpretación sobre la función y el ámbito de acción de esos individuos y grupos. □

Martha Loyo, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana/Fondo de Cultura Económica, 2003, 194 p.

Pablo Serrano Álvarez

Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana

Joaquín Amaro, el ejército y la Revolución Mexicana

Nacido en Sombrerete, Zacatecas, en 1889, Joaquín Amaro fue uno de los personajes más destacados dentro de las filas y los acontecimientos militares de la Revolución Mexicana. Hacia 1911 ingresó a la milicia

y, desde entonces, fue ascendiendo dentro de la estructura militar hasta constituirse en un actor histórico del proceso de modernización e institucionalización del ejército que, luego de la Revolución, significó

la base principal de actuación del Estado posrevolucionario.

Hijo de un peón de hacienda, Amaro se convirtió en un soldado con personalidad indígena, recia y de carácter fuerte y combativo. En Durango ingresó a las filas del ejército, para luego incorporarse a las fuerzas del coronel Gertrudis G. Sánchez, en Coahuila. Este personaje fue decisivo para la carrera militar de Amaro dentro del proceso revolucionario. Entonces, Amaro usaba una arracada en la oreja derecha como amuleto, y su actuación se caracterizó por la fortaleza, la disciplina y la organización en el combate. Pronto se convirtió en coronel y, en 1913, se hizo cargo de fuerzas militares que actuaron en Michoacán frente al huertismo. Ahí se le bautizó con el apodo de *El Indio*, por la forma aguerrida y violenta de pelear, su pericia en la técnica de la guerrilla, el excelente tiro y la organización de la pelea, pero también por su personalidad e imagen.

Como jefe militar en Michoacán, Amaro se distinguió por su cercanía con los constitucionalistas, de los que aprendió el anticlericalismo y la conciencia social vinculada al logro de los beneficios sociales campesinos, frente a la Iglesia católica y los propietarios de haciendas y latifundios. Durante 1914 fue ascendido a general de brigada y combatió con ahínco a las fuerzas villistas y se unió a las fuerzas del general Obregón en Celaya. La disciplina militar, la capacidad de mando y la lealtad a los jefes caracterizarían la actuación de Amaro en esos momentos, lo que le valió el reconocimiento del caudillo Obregón.

Amaro mandó, en calidad de jefe, a las fuerzas militares constitucionalistas de Michoacán, Guanajuato y Querétaro y, entre 1915 y 1916, fue de los jefes militares constitucionalistas más destacados, pero también sanguinarios con los enemigos. El Bajío y el sur de México conocieron la actuación de las fuerzas de Amaro en favor del constitucionalismo.

Hacia 1917, Amaro fue transferido a Durango como comandante militar y jefe de operaciones de aquel estado debido a sus éxitos militares, pero también para combatir al enemigo villista en esa zona. La confianza de Obregón y de Carranza fue depositada en Amaro, quien combatió con fuerza a las gavillas y guerrillas villistas de Durango y Chihuahua hasta 1919.

La reorganización del ejército revolucionario empezó en 1917 por disposiciones del presidente Carranza, lo cual permitiría el inicio del proceso de subordinación del ejército al Estado surgido de la Revolución. Lo anterior significaba obtener la obediencia, la disciplina, la preparación y el encumbramiento de muchos militares que se habían hecho durante la Revolución.

Amaro continuó siendo un personaje destacado dentro de las filas constitucionalistas, pero mucho más por su filiación con el obregonismo y los sonorenses. Sin vacilar ni un solo momento, Amaro no fue presa fácil de la cooptación que Villa quiso hacer de su figura, manteniéndose leal a Obregón y a Calles durante 1920. La rendición de Villa, en julio de ese año, permitió que el grupo sonorense ordenara a Amaro cesar las hostilidades contra el *Centauro del Norte*. Amaro había, sin embargo, realizado un papel fundamental en el combate al villismo, lo que, sin duda, le fue reconocido por los sonorenses.

Su participación dentro del aguaprietismo y los logros de la campaña contra Villa, pronto convirtieron a Joaquín Amaro en divisionario del ejército, un alto rango. Este nombramiento le permitió el ascenso militar, pero también la movilidad política, social y económica, con sus respectivas prebendas y privilegios dentro de la elite del poder que inauguró Obregón desde finales de 1920. Fue designado jefe principal de la Tercera Zona Militar, que comprendía Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí, y un poco después Tamaulipas, desde donde se convirtió en un personaje destacado en

cuanto a la organización de las fuerzas militares de esa zona, de acuerdo con el proceso de reorganización que dictaba la Secretaría de Guerra. Cercano a Obregón, Amaro convirtió la organización militar de la zona en un modelo basado en la disciplina, la preparación, la modernización y la lealtad.

Nos dice la autora que Amaro "era un hombre rudo, hábil, silencioso e inteligente, a quien parecía no interesarle hacer política, que se puliría durante estos años; tenía clara conciencia de su talento natural para la milicia, pero sabía que eso no era suficiente. Se fue transformando en la medida en que la Revolución también lo hacía, y buscó la superación no solamente en el conocimiento de las batallas sino en su capacidad de organización y planeación" (p. 94). Enérgico, reservado, deportista, disciplinado y pulcro, Amaro se convirtió en un modelo militar que, aunado a sus relaciones políticas, lo colocó en el primer círculo del poder, al lado de Obregón y Calles.

Amaro mucho tuvo que ver en la eliminación de Villa, y luego demostró su lealtad institucional al combatir al delahuertismo. También fue una pieza clave en la derrota delahuertista de Ocotlán, por ejemplo, y fue decisivo en la derrota de las fuerzas delahuertistas del occidente de México. Como recompensa fue nombrado subsecretario de Guerra antes de que Calles llegara a la presidencia a finales de 1924.

Amaro fue el clásico *self made man* del ejército de la Revolución. Su lealtad, disciplina y preparación, pero también sus vínculos políticos, lo llevaron a dirigir la Secretaría de Guerra a partir de julio de 1925. Desde entonces puso orden al desorden dentro del ejército. El proceso de institucionalización y modernización pronto se estableció por ley, mediante la emisión de la Ley Orgánica del Ejército, la Ley de Disciplina, la Ley de Retiros y Pensiones y la Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Armada Nacionales. La for-

mación profesional, la preparación técnica y cultural, fueron prioridades en la actuación de Amaro dentro de la Secretaría de Guerra, lo que también tenía que ver con el proceso de despolitización que se quería imprimir a las fuerzas armadas.

El secretario de Guerra organizó y combatió con ahínco la guerra yaqui y la guerra cristera, en las que volvió a demostrar sus habilidades como comandante principal del ejército. Ni la sucesión presidencial de 1928 ni los sucesivos conflictos políticos, incluida la rebelión de Gómez y Serrano, lo amedrentaron para disminuir la fortaleza de las fuerzas federales en el combate a los cristeros, sobre todo en la región que conocía muy bien, el occidente del país.

En la crisis de 1928, Amaro apoyó al presidente Calles, vinculándose al proceso institucionalizador y manifestando su lealtad y patriotismo dentro de la elite del poder que caracterizaría al llamado "maximato".

Amaro continuó en el cargo de secretario de Guerra durante la presidencia de Emilio Portes Gil, pero también dentro de la de Pascual Ortiz Rubio, su lealtad presidencial fue significativa, aunque su filiación callista era mucho más fuerte. No fue sino hasta finales de 1931, cuando Amaro abandonó el cargo de secretario de Guerra, después de haber sido involucrado en una supuesta organización de una rebelión militar contra el presidente Ortiz Rubio, donde se le colocaba como líder junto con Almazán, Cárdenas y Cedillo, orquestada, sin duda, por el "Jefe Máximo" para debilitar al presidente.

Durante 1932, por la crisis política debida a la renuncia de Ortiz Rubio a la presidencia, Amaro figuró como candidato del callismo para encargarse de la presidencia, pero el Congreso se decidió por Abelardo L. Rodríguez. Tres años después, a la hora del enfrentamiento entre Calles y el presidente Cárdenas, Amaro, fiel hasta la médula, apoyó al primero y, con ello, quedó

fuera del ambiente político nacional. Continuó siendo parte de la Secretaría de Guerra y en 1939 solicitó licencia para encargarse de asuntos políticos, pues figuró en la organización del Partido Revolucionario Anticomunista, que intentó actuar en el proceso electoral federal de 1940. De hecho, Amaro lanzó su candidatura a la presidencia, pero luego se retiró, ante la falta de organización de la oposición política.

Amaro regresó al ejército en 1941, encargándose de la jefatura de operaciones en Oaxaca; luego, nueve años más tarde, fue transferido al estado de Hidalgo con el mismo cargo. Dos años después falleció en la ciudad de México.

El libro de Martha Loyo es, sin duda, una aportación importante para el conocimiento de un personaje indiscutible de la Revolución Mexicana como lo fue Amaro. La obra no tiene la intención de emprender una biografía integral del personaje, sino más bien el conocimiento de la actuación pública y militar de Amaro, vinculado con su actuación en el proceso de institucionalización del ejército surgido de la Revolución, que se modernizó para ser soporte principal del Estado. Estas intenciones son logradas suficientemente por la autora, con vasta información documental sobre la vida pública de Amaro, novedosa y original, que favoreció el logro de los objetivos de investigación. □



CRUCIS IN CORDE PLANTATIO.